

Informe del P. Inspector a la Asamblea de Hermanos 2025

Queridos hermanos salesianos:

Con espíritu de comunión y profunda gratitud presento mi **Informe del 2025**, al cierre de un tiempo particularmente significativo para nuestra Inspectoría. La **Visita Extraordinaria del P. Hugo Orozco**, delegado del Rector Mayor, ha sido una **experiencia de gracia y discernimiento**, que nos ha confirmado en la fidelidad al carisma de Don Bosco y nos ha animado a continuar el camino de **renovación espiritual y pastoral** que exige la Iglesia y nuestra Congregación.

Vivimos este año en profunda sintonía con el Capítulo General 29, que nos convocó bajo el lema: **“Apasionados por Jesucristo, dedicados a los jóvenes.”** Este lema no es un eslogan, sino una clave espiritual y pastoral que ilumina nuestro presente: volver al fuego del primer amor y redescubrir en los jóvenes el rostro de Cristo. El CG29 nos invita a una conversión personal y comunitaria, a renovar nuestra consagración, reforzar la fraternidad apostólica y rediseñar con fe nuestras presencias, para que sean significativas y fecundas en el contexto actual.

Asimismo, el Rector Mayor y su Consejo nos proponen cuatro líneas programáticas para el sexenio, que también orientan nuestra vida inspectorial:

- **Siguiendo el ejemplo de Don Bosco, fortalecer la centralidad de Cristo en nuestra vida.** Cristo debe ser el corazón de nuestra consagración, la fuente de toda fecundidad espiritual y apostólica. Sin Él, la misión se vuelve simple gestión; con Él, se transforma en anuncio y testimonio.
- **Ofrecer una propuesta pastoral carismáticamente actualizada, con competencia y profesionalismo.** Se nos pide renovar nuestro modo de evangelizar, conjugando la pasión pastoral con la formación integral y la excelencia educativa. Don Bosco nos enseñó que la santidad pasa también por la profesionalidad.
- **Asumir con lucidez la inteligencia artificial y el reto educativo-pastoral.** La nueva cultura digital nos interpela: estamos llamados a evangelizar también los espacios virtuales, educando con ética, creatividad y espíritu crítico. La tecnología debe ponerse al servicio del Evangelio y de la dignidad humana.
- **Fortalecer la comunión con la Universidad Pontificia Salesiana y con las instituciones de la Congregación.**

El presente informe, inspirado en este horizonte, ofrece una lectura creyente de nuestro momento inspectorial, con realismo y esperanza. No se trata solo de datos o estadísticas, sino de discernir juntos lo que el Espíritu está haciendo en la Inspectoría del Perú, y de responder con audacia evangélica a los desafíos que nos plantea nuestro tiempo.

PRIMERA PARTE: Datos generales de los SDB del Perú

1.1 Datos de los SDB (al 10/11/2025)

Al finalizar el año 2025, la Inspectoría “Santa Rosa de Lima” cuenta con **83 Salesianos SDB. 06 casos especiales, 07 en casa de salud y 04 están en calidad de convenio con otras inspectorías. Somos 65 salesianos distribuidos en 14 comunidades.** La edad **promedio es de 59 años**, lo que supone una disminución del 23% respecto al 2019. Este dato refleja nuestra fragilidad numérica, pero no nuestra vitalidad espiritual. Como recordó el P. Hugo: “Somos menos, pero llamados a ser más evangélicamente fecundos.”

Durante la visita se constató una Inspectoría viva, apasionada por los jóvenes, con comunidades que, a pesar de sus límites, buscan ser signos de esperanza. Se percibe un deseo sincero de cuidar la fraternidad, acompañar a los jóvenes y sostener las obras con creatividad pastoral.

Este tiempo nos llama a releer nuestra historia con gratitud y a mirar el futuro con fe, convencidos de que el Señor sigue confiando en nosotros para anunciar su Reino entre los jóvenes del Perú. (ver: **Análisis y Proyecciones de la Región Interamérica**)

1.2 Vida religiosa y comunitaria (la comunidad: primera misión del salesiano)

La vida comunitaria continúa siendo el núcleo vital de la vocación salesiana. Sin comunidades vivas y fraternas, la misión pierde su alma. Actualmente, cuatro comunidades cuentan con menos de cuatro profesos perpetuos. Esta realidad interpela a nuestra organización inspectorial y a la necesidad de **rediseñar presencias** según los criterios del CG29: no por eficiencia operativa, sino por fidelidad evangélica.

Destaco los esfuerzos realizados para revitalizar los Consejos de CEP y los acompañamientos personales. En varios lugares se percibe una mejora en la comunicación fraterna y el trabajo en equipo. Sin embargo, dos comunidades aún no han concluido su PEPS local ni configurado su Consejo de CEP: una deuda que debe ser saldada sin demora. El acompañamiento de los directores ha sostenido la esperanza de los mayores y la energía apostólica de los jóvenes, pero es necesario insistir en una formación sistemática de los animadores comunitarios, de modo que el servicio de autoridad sea cada vez más evangélico, pedagógico y paternal.

El día de la comunidad, expresión concreta de la fraternidad, es todavía el punto más descuidado. Urge restaurarlo con carácter sagrado: un tiempo de oración, encuentro y discernimiento. No es un lujo, es una exigencia espiritual y carismática. Además, debemos cuidar la memoria institucional, los archivos locales y la historia de las comunidades. Sin memoria, no hay identidad ni gratitud.

El P. Hugo nos recordó que “*la comunidad es la primera obra salesiana*”. Por eso, el cuidado que le debemos dar debe ser prioridad inspectorial. Debemos fortalecer **el día comunitario, los proyectos de vida fraterna, la gestión común de los bienes, el encuentro por edades y la**

cualificación de los hermanos. La comunidad es casa, escuela y taller de santidad: allí se aprende a obedecer, compartir y perdonar.

El CG29 nos llama a una conversión fraterna, a pasar de comunidades funcionales a comunidades orantes, donde cada hermano se sienta acompañado y responsable de los demás. Debemos combatir la rutina, el aislamiento y el exceso de tareas que ahogan la vida común. Invito a cada hermano a examinar su vida comunitaria: *¿qué tanto contribuyo a la alegría de mi casa? ¿Me dejo transformar por el hermano que me cuesta?* La comunión no se improvisa; se construye día a día en la oración, el diálogo y la caridad. Existen hermanos que mantienen con los laicos colaboradores, e incluso con el personal de servicio, una relación de confianza y familiaridad tan cercana, que sería deseable que manifestaran al menos una parte de esa misma apertura y cordialidad en el trato con sus propios hermanos de comunidad. Me duele verdaderamente, sobre todo al elaborar las obediencias, escuchar expresiones como: “sácalo de aquí” o “no me pongas con ese hermano.” Estas palabras revelan cuán urgente es crecer en comunión fraterna y dejarnos purificar por el Evangelio.

Don Fabio Attard nos pide que el compromiso diario con la meditación debe tomarse en serio en toda la comunidad, ya que de ahí surge la verdadera fuerza de nuestra identidad consagrada. El debilitamiento de esta experiencia cotidiana es un indicador de dónde está nuestro corazón y de la autenticidad de nuestro testimonio. Nuestra consagración salesiana tiene como primer signo vivir en un ambiente acogedor. Hacer de nuestras casas y comunidades espacios de humanidad sana y alegre significa seguir ofreciendo a los jóvenes ese sabor de «Valdocco».

Queridos hermanos, estamos llamados a una verdadera conversión: pasar de la simple coexistencia al paradigma de la comunión. No se trata de perfección, sino de unidad. Las diferencias deben reconocerse, asumirse y enriquecernos; nunca ser motivo de distanciamiento. Lo ideal es integrarlas y, mejor aún, celebrarlas como don del Espíritu. Dos estrategias que no debemos olvidar: **La caridad y la corrección fraternal**

SEGUNDA PARTE: Un análisis a los ambientes y sectores de animación

2.1 Sector de Formación (formarse para servir con sabiduría y pasión apostólica)

a) Formión inicial, permanente

La formación como respuesta vocacional implica apertura, disponibilidad e intención. Formarse en la misión hoy significa dejarse moldear por la voluntad de Dios en favor de los jóvenes, especialmente de los más pobres y abandonados. No se trata solo de estudiar, sino de aprender a vivir y servir con el corazón de Don Bosco.

Este año, gracias a Dios, **dos jóvenes ingresarán al Noviciado Salesiano**, tenemos **cinco tirocinantes y dos diáconos próximos a su ordenación sacerdotal**. Nuestro hermano Edú iniciará en enero del 2026 su experiencia en el Teologado. Son cifras modestas, pero profundamente alentadoras, porque confirman que el Señor sigue llamando y que el carisma de Don Bosco continúa influyendo en el corazón de los jóvenes. A pesar de las dificultades, la semilla vocacional sigue viva. Sin embargo, debemos mantenernos atentos a la fragilidad vocacional, una realidad que impacta fuertemente en toda la Región Interamérica.

Es motivo de seria preocupación el número de hermanos que han dejado la Congregación. Nuestra Región, lamentablemente, presenta el mayor número de salidas en la Congregación, y dentro de ella, el Perú se encuentra entre las inspectorías más afectadas. Las causas son comunes a muchas realidades: crisis de identidad, de fe y de vocación; individualismo e incapacidad para vivir la vida comunitaria; heridas afectivas no resueltas; búsqueda de autonomía; apego al dinero o al poder. Estas causas nos interpelan y nos urgen a fortalecer la madurez humana, espiritual y afectiva de cada salesiano desde las primeras etapas formativas.

Actualmente se encuentra pendiente de aprobación el nuevo *Plan Inspectorial de Formación (PIF)*, que aguarda únicamente su actualización conforme a las **directrices de la presentación de la *Ratio Fundamentalis Institutionis et Studiorum (RATIO)*** que debe ser publicada por la Congregación en los próximos meses. Este proceso de adecuación busca garantizar una formación sólida, gradual y contextualizada, fiel al espíritu de Don Bosco y en sintonía con los desafíos de la realidad salesiana del Perú y de la Región Interamérica.

b) Formación conjunta

Durante este año hemos avanzado en la implementación del **Plan Inspectorial de Formación Conjunta (PIFC)** y en la creación de diplomados de acompañamiento espiritual, signos claros de una Inspectoría que valora la formación integral y sistemática. Sin embargo, la formación comunitaria local sigue siendo un punto débil: no basta participar en encuentros ocasionales; es necesario cultivar una cultura formativa permanente, que abarque la espiritualidad, la afectividad, la comunicación fraterna y la competencia pastoral.

En trece comunidades se ha mantenido con constancia el **retiro mensual**, lo cual es muy positivo, pero debemos dar un paso más en **su calidad y profundidad**, asegurando espacios que integren la formación humana, espiritual y pastoral de manera equilibrada. Es urgente ampliar las propuestas de formación conjunta, de modo que ofrezcan una mirada salesiana profunda, actualizada y encarnada en los contextos concretos de nuestras obras. Esta formación debe favorecer la corresponsabilidad carismática propia de la Familia Salesiana, en la que consagrados y laicos caminan juntos en misión compartida. El próximo año se llevará adelante el Encuentro por edades, las fechas están ya calendarizadas y tiene carácter de obligatoriedad.

La formación es un **proceso de toda la vida**. Como recuerda el CG29, debemos “*dejar que el Espíritu forme en nosotros el corazón de Don Bosco.*” Por eso, urge fortalecer la formación de directores, confesores, acompañantes y formadores, para que sean verdaderos padres espirituales capaces de animar, acompañar y discernir. El **Encuentro de Salesianos y Laicos (ESL)** ha sido una gran oportunidad de comunión y aprendizaje mutuo. Con el tiempo, esta

experiencia irá forjando una espiritualidad compartida, que humaniza nuestras obras y fortalece el sentido de familia carismática.

Formarse hoy también significa **aprender a discernir con serenidad y sabiduría** ante la complejidad cultural, social y tecnológica del mundo juvenil. El salesiano del presente y del futuro ha de ser un hombre de fe profunda, capaz de integrar su vida espiritual con competencia pastoral, sensibilidad humana y creatividad educativa.

2.2 Sector de Pastoral Juvenil

a) Pastoral juvenil y cultura vocacional (la pastoral juvenil como alma de la Inspectoría)

El Movimiento Juvenil Salesiano (**MJS**) y la preparación a la **Confirmación** siguen siendo el semillero natural de vocaciones salesianas y el espacio más fecundo para el encuentro entre los jóvenes y el carisma de Don Bosco. Sin embargo, necesita un nuevo impulso carismático, una animación más orgánica y un acompañamiento más cercano y sostenido. El Plan Vocacional Inspectorial, con sus cinco opciones fundamentales, debe ser asumido y encarnado en cada comunidad: de nuestras 14 casas, solo 7 cuentan con un plan propio. Las demás deberán implementarlo antes de **junio de 2026**, como expresión concreta de corresponsabilidad inspectorial.

El momento actual nos exige **reorganizarnos vocacionalmente**. No basta con tener iniciativas aisladas o campañas esporádicas; necesitamos una **estrategia inspectorial unificada** que articule comunidades, obras y equipos locales en torno a una **cultura vocacional permanente**. Cada comunidad está llamada a ser “**casa vocacional**”, donde el ambiente, las relaciones y los testimonios respiren fe, alegría y sentido de pertenencia. La pastoral vocacional debe organizarse **comunitariamente**, con objetivos comunes, responsables designados y evaluación continua. La vocación no se improvisa: se cultiva, se acompaña y se testimonia.

Por ello, **no podemos cansarnos en este esfuerzo**. Aunque los resultados sean discretos o las vocaciones escasas, la siembra vocacional es parte de nuestra fidelidad a Don Bosco. Como él mismo decía: “*Mientras haya jóvenes, habrá vocaciones.*” Nuestra Inspectoría debe mantener encendida la esperanza vocacional, convencida de que Dios sigue llamando, aunque el ruido del mundo lo disimule.

b) Obras y sectores pastorales (hacia una red carismática y sostenible)

Escuelas salesianas

Las **escuelas salesianas de nuestra Inspectoría** constituyen uno los ámbitos con mejor proyección a ser estructurado en nuestra misión educativo-pastoral. A través de ellas **llegamos a casi 8 000 destinatarios —niños, adolescentes y jóvenes— y a sus familias**, haciendo presente el carisma de Don Bosco en los diversos contextos del país. Cada escuela es una oportunidad concreta de **evangelizar educando y educar evangelizando**, acompañando con esperanza y formando ciudadanos que transformen la sociedad desde los valores del Evangelio.

Desde octubre del año pasado se ha logrado realizar un diagnóstico del servicio educativo salesiano en su conjunto, lo que ha permitido identificar los principales desafíos, fortalezas y oportunidades de mejora de nuestras instituciones. A partir de este diagnóstico ha surgido la necesidad de establecer un marco de referencia educativo común para todas las escuelas salesianas del Perú, que garantice identidad, calidad y coherencia en el proceso formativo.

De este proceso nace el Plan Estratégico de Acompañamiento Educativo, que se convierte en criterio obligatorio y orientador para todas nuestras instituciones educativas. Este plan se estructura en torno a dos objetivos estratégicos fundamentales:

- **Custodiar la identidad carismática salesiana y asegurar la calidad educativa contemporánea.**
Se busca garantizar que cada colegio viva y comunique el espíritu de Don Bosco a través de un modelo pedagógico de excelencia, centrado en el joven, que integre la evangelización con el desarrollo académico, humano y social.
- **Establecer alianzas estratégicas sostenibles.** Este objetivo impulsa la articulación de nuestras escuelas con el **Ministerio de Educación**, las **universidades**, el **voluntariado salesiano** y otras instituciones afines, promoviendo proyectos educativos que refuerzen la **cultura colaborativa**, la **visibilidad pública** y la **incidencia social positiva** de nuestras obras.

A partir de este **Plan Estratégico de Acompañamiento Educativo** surgen las **Políticas para la Escuela Salesiana en el Perú**, en las cuales se expresan y actualizan los elementos esenciales de nuestro modelo educativo:

- ✓ **El modelo educativo salesiano**, que traduce el Sistema Preventivo en claves pedagógicas actuales.
- ✓ **La cultura organizacional salesiana**, caracterizada por el espíritu de familia, la corresponsabilidad y la alegría educativa.
- ✓ **La cultura carismática y filosófica**, que inspira la formación integral desde la razón, la religión y el amor.
- ✓ **La articulación con la política educativa del Estado**, que permite diálogo, coherencia normativa y presencia significativa en el sistema educativo nacional.

Como fruto de este proceso, se ha diseñado y validado un modelo único de instrumentos de gestión institucional para todas las escuelas de la Inspectoría: el Proyecto Educativo Institucional (PEI), el Proyecto Curricular Institucional (PCI), el Plan Anual de Desarrollo (PAD) y el Reglamento Interno (RI). Estos documentos, armonizados entre sí, constituyen la columna vertebral del modelo educativo salesiano peruano, asegurando coherencia, identidad carismática y calidad pedagógica en toda la red de colegios. Estas políticas promueven una visión compartida de la escuela salesiana como comunidad educativa evangelizadora, corporativa y misionera, donde la gestión, la pedagogía y la pastoral convergen en la formación integral del joven.

Para asegurar el seguimiento y la coherencia institucional, se ha iniciado la organización de la propia “Marca Salesiana” en el ámbito educativo nacional. Esta identidad común se expresa mediante criterios, colores y símbolos institucionales, que consolidan una imagen corporativa, educativa y evangelizadora, reconocible por su calidad, su calidez humana y su fidelidad carismática.

Asimismo, se ha diseñado un Mapa de Procesos que estructura el funcionamiento de las escuelas en tres grandes niveles:

- ✓ **Procesos Estratégicos**, que definen la orientación, la planificación y la evaluación global.
- ✓ **Procesos Misionales**, que concretan la acción educativa y pastoral cotidiana.
- ✓ **Procesos de Soporte**, que garantizan la sostenibilidad administrativa, humana y tecnológica.

Estos procesos se desarrollan utilizando la metodología **SIPOC** y se representan mediante diagramas de flujo, lo que permitirá ajustar y actualizar con mayor claridad el Manual de Organización y Funcionamiento Institucional (MOFI) de las escuelas salesianas.

- **Criterios de acompañamiento y evaluación**

Para garantizar la calidad y coherencia del proceso educativo, se han definido **cinco criterios de acompañamiento y evaluación**, que orientan el trabajo de los equipos directivos y del acompañamiento inspectorial:

1. **Gestión educativa y liderazgo institucional.**
2. **Gestión administrativa y de recursos.**
3. **Procesos de enseñanza-aprendizaje orientados al logro del perfil de egreso.**
4. **Procesos de tutoría, orientación y convivencia escolar.**
5. **Gestión pastoral y espiritualidad salesiana.**

Cada criterio se evalúa con indicadores concretos y con acompañamiento sistemático a los equipos locales, fomentando una cultura de mejora continua y comunióin inspectorial.

- **Curriculum compartido y cultura colaborativa**

En coherencia con nuestra cultura educativa colaborativa, se ha iniciado la elaboración de una malla curricular común para las principales áreas de aprendizaje —Matemática, Comunicación, Ciencias Sociales y Ciencia, Tecnología y Ambiente (CTA)— con la participación de docentes de todas las escuelas del país. Este proceso busca asegurar la calidad pedagógica, fortalecer la unidad curricular y consolidar un estilo educativo que sea distintivamente salesiano en sus fines, métodos y valores.

En síntesis, la escuela salesiana en el Perú está dando pasos más sólidos hacia la integración de un modelo educativo nacional, que asegure identidad, calidad y comunión. Todo este esfuerzo se orienta, finalmente, hacia la certificación de calidad educativa, no solo como reconocimiento técnico, sino como expresión tangible de la excelencia humana, pedagógica y pastoral que inspira el carisma de Don Bosco. Así, nuestras escuelas seguirán siendo comunidades educativas evangelizadoras, laboratorios de humanidad y faros de esperanza para la juventud del Perú.

CETPROs:

Los **CETPROS** salesianos continúan siendo espacios privilegiados de oportunidad para los jóvenes trabajadores, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad. En ellos se concreta la opción preferencial de Don Bosco por la formación técnico-laboral que dignifica la vida y abre caminos de esperanza. Sin embargo, el contexto actual nos exige replantear su sostenibilidad, su vinculación pastoral y su actualización técnica, de modo que sigan siendo referentes educativos y evangelizadores.

En los últimos años se ha producido una mejora progresiva en las metas de atención en varios CETPROS, particularmente en **Rímac, Breña y San Fernando**, donde se ha estabilizado la matrícula y se ha fortalecido la oferta formativa. Por el contrario, **Piura mantiene un pequeño déficit en la atención**, y su sostenimiento depende principalmente de las **becas otorgadas** a jóvenes en riesgo social. En **Huancayo**, el mantenimiento de la obra depende casi exclusivamente de las áreas de **textil y computación**, que han conservado su relevancia, pero con metas de atención limitadas. Actualmente, la mayoría de los centros se sostienen gracias a convenios y proyectos, lo que evidencia creatividad, pero también una dependencia económica que debe revisarse a la luz de la planificación inspectorial.

En el aspecto carismático y pastoral, hemos dado un paso pequeño, pero aún insuficiente. Es indispensable implementar un programa de acompañamiento pastoral integral para los jóvenes y docentes, que combine formación humana, espiritual y profesional. El trabajo de los agentes pastorales en los CETPROS no ha sido siempre eficaz ni visible, lo que hace urgente su fortalecimiento formativo y metodológico.

En este mes hemos retomado un estudio realizado por el Centro de Consultoría y Servicios Integrados de la **Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)** en el 2015, cuyo resultado fue un Plan de Implementación de una Propuesta Integrada para los seis(en ese entonces,) CETPROS de la Congregación Salesiana. Este estudio identificó siete objetivos estratégicos, entre los que destaca la mejor utilización de la capacidad instalada, que, en aquel momento, y aún hoy, se encontraba en apenas 5 % de su potencial operativo.

El propósito actual es actualizar y reimpulsar dicho estudio con un nuevo equipo técnico-pastoral que permita dar un nuevo impulso a la red de CETPROS y recuperar la marca salesiana como sinónimo de calidad educativa, identidad carismática y compromiso social.

Siguiendo el mismo proceso implementado en las escuelas salesianas, se deberá diseñar un Plan Estratégico de Acompañamiento Educativo para los CETPROS, que establezca un marco común de gestión, formación y evaluación. Este plan tendrá como propósito alinear el desarrollo técnico con la misión pastoral, articulando los esfuerzos de todas las obras bajo una visión compartida.

En síntesis, los CETPROS salesianos deberán avanzar hacia una red renovada integrada y certificada, comprometida con la mejora continua y la fidelidad carismática. La certificación de calidad educativa no será solo un sello técnico, sino la expresión visible de la excelencia educativa, pastoral y humana que caracteriza nuestra misión. Actualizar el estudio, renovar los equipos y reimpulsar la red significará dar un paso decisivo para fortalecer la presencia salesiana en el mundo del trabajo y la educación técnica del Perú.

Oratorios - Centro Juvenil

Los oratorios y centros juveniles salesianos siguen siendo el corazón del carisma de Don Bosco. En ellos se mide la vitalidad de nuestra vocación y la autenticidad de nuestra misión. Son espacios donde el joven puede encontrarse con Dios, con los demás y consigo mismo; lugares donde el juego, la amistad y la fe se entrelazan en una pedagogía sencilla y profundamente evangélica.

- **Avances significativos**

Durante este año se ha logrado **recuperar el momento formativo dentro del desarrollo del oratorio festivo**, devolviendo a estos espacios su sentido educativo y espiritual. Destaca también **la apertura y consolidación de varios centros juveniles**, que representan una extensión del ambiente oratoriano y una respuesta concreta a las necesidades de los jóvenes. Casas como **Magdalena, Huancayo, Breña y Arequipa** han fortalecido su propuesta, integrando actividades formativas, deportivas y solidarias.

Asimismo, la **Escuela de Animadores Salesianos** ha retomado su dinámica, aunque con una participación aún limitada: solo **cinco comunidades** —Magdalena, Breña María Auxiliadora, Rímac, Bosconia y Chosica— han participado en el nivel inspectorial. Aun así, el bajo costo de inscripción (15 soles, frente a los 150 de años anteriores) ha facilitado la participación de más jóvenes, mostrando el deseo de seguir formándose. Estos signos, aunque modestos, reflejan una semilla viva de esperanza vocacional y pastoral, fruto del compromiso de muchos hermanos y laicos que creen en el poder transformador del oratorio.

- **Aspectos por fortalecer**

A pesar de estos avances, persisten desafíos significativos. Uno de ellos es la falta de implicancia real de la comunidad en la animación oratoriana. El oratorio no puede sostenerse únicamente con voluntarios o laicos de buena voluntad; necesita la presencia activa, cercana y testimonial de los SDB, que animen, acompañen y den sentido carismático a cada iniciativa.

Otro desafío es la **falta de hábito en la planificación pastoral**. Aunque varios oratorios elaboran su **Plan Anual Oratoriano**, los plazos y formatos varían considerablemente —algunos se presentaron recién en mayo o en distintos meses—, lo que demuestra **falta de uniformidad y acompañamiento inspectorial**. La planificación es una herramienta pastoral, no burocrática; ayuda a dar continuidad, evaluar procesos y mantener viva la identidad del oratorio.

En el ámbito formativo, se percibe una escasa preparación cristiana y salesiana de los animadores. Muchos oratorios, sobre todo los periféricos, funcionan como simples espacios recreativos o de ocupación del tiempo libre, sin estructura, sin presupuesto ni proceso formativo claro. Esto limita su fuerza evangelizadora y la posibilidad de convertirse en verdaderas comunidades juveniles de fe.

Urge una renovación profunda de la pastoral oratoriana: volver al patio, al encuentro cercano, al acompañamiento personal y a la escucha empática. El oratorio no es una actividad semanal ni un programa ocasional; es una forma de vivir el Evangelio con los jóvenes, como lo soñó Don Bosco. En un contexto social donde muchos jóvenes carecen de sentido, familia o pertenencia, el oratorio salesiano debe seguir siendo hogar abierto, escuela de vida y espacio de misión compartida.

En síntesis, los oratorios y centros juveniles son el termómetro del carisma salesiano. Allí donde un oratorio vibra con vida, oración y fraternidad, allí Don Bosco sigue presente. Renovar estos espacios es volver al corazón de la misión salesiana, para que nuestros jóvenes sigan encontrando en ellos un hogar donde se aprende a ser feliz, a creer y a amar.

Parroquias:

Si bien en varias de nuestras parroquias salesianas existe una presencia juvenil significativa y entusiasta, no siempre se constata que estas ofrezcan servicios propiamente juveniles o espacios sistemáticos de formación y acompañamiento. En muchos casos, el trabajo con jóvenes se desarrolla casi exclusivamente en el ambiente Oratorio-Centro Juvenil, sin una conexión sólida y orgánica entre este y la pastoral parroquial. Esta desconexión empobrece ambas dimensiones, pues el oratorio pierde su proyección eclesial y la parroquia su dinamismo juvenil.

Se percibe además una cierta “sacramentalización” del servicio pastoral parroquial, que ha reducido la misión al ámbito de los sacramentos. Los sacramentos son, sin duda, el culmen de la vida cristiana y de la acción pastoral, pero no pueden constituir el único servicio que ofrecemos. Durante los últimos años se ha debilitado el espíritu misionero que caracterizaba a nuestras parroquias: las salidas puerta a puerta, las misas zonales en las zonas urbanas, la colaboración con los oratorios, los coros juveniles, los grupos post-catequéticos y otras instancias evangelizadoras que daban vida y calor pastoral.

Asimismo, este ha sido el **único ambiente inspectorial que no ha crecido suficientemente en el trabajo en red**. Cada parroquia ha avanzado de forma aislada, con iniciativas valiosas, pero sin articulación común. Esta situación limita el intercambio de experiencias, la formación conjunta y la proyección misionera inspectorial.

Por ello, se hace necesario constituir un responsable inspectorial específico para el ambiente parroquial, que acompañe los procesos, articule la red y promueva la comunión entre parroquias e iglesias públicas. Si unimos ambas realidades —parroquias y templos de servicio público—, contamos con 19 presencias salesianas, una cifra significativa que representa un campo pastoral inmenso, superado solo por el número de oratorios. Esto exige visión, coordinación y trabajo conjunto.

En síntesis, nuestras parroquias salesianas están llamadas a renovar su rostro misionero y sinodal, siendo comunidades de fe que evangelizan con alegría, abiertas a los jóvenes y sensibles a las necesidades de su pueblo. Solo así podremos decir, con Don Bosco, que nuestras parroquias son verdaderamente casa, escuela, iglesia y patio para todos.

Casas Don Bosco y obras sociales:

Las Casas Don Bosco y obras sociales son un signo profético y entrañable del carisma salesiano, la expresión más visible de una Congregación que no teme acercarse al sufrimiento humano ni a los márgenes donde la vida clama por dignidad. En ellas, la Inspectoría muestra su rostro más evangélico: el de una Iglesia que sale al encuentro de los jóvenes más vulnerables, los acoge con ternura y los acompaña en un camino de crecimiento integral.

Sin embargo, los modelos de atención vigentes en muchas de estas obras han permanecido casi inalterados durante más de veinte años, lo que exige una revisión seria, interdisciplinar y actualizada. Es indispensable fortalecer la formación del personal educativo y pastoral, integrar nuevos enfoques pedagógicos, psicológicos y sociales, y recuperar la dimensión evangelizadora como el corazón de toda acción. Don Bosco estaría hoy donde el dolor es mayor, y allí mismo —en los espacios de exclusión, abandono y pobreza— debe estar también la Inspectoría.

Con realismo y espíritu de discernimiento, reconocemos que, en algunos casos, y con profundo dolor, será necesario cerrar determinadas Casas Don Bosco, no como signo de fracaso, sino como decisión responsable y profética, que busca concentrar los recursos humanos y materiales en aquellas obras que garanticen continuidad, calidad y fidelidad al carisma. Más allá de las infraestructuras o del número de beneficiarios, debemos preguntarnos: ¿Qué ofrecemos realmente a los jóvenes? ¿Qué debemos fortalecer en nuestras Casas Don Bosco para que sigan siendo hogar, escuela, iglesia y patio para los más pobres? ¿cuál y cómo ha sido el impacto de estas obras?

El futuro de estas obras no depende solo de la sostenibilidad económica, sino de su capacidad para ofrecer procesos educativos y evangelizadores integrales, que devuelvan a los muchachos la confianza, el sentido y la fe en sí mismos y en Dios. En síntesis, las Casas Don Bosco son la parábola viva del Buen Samaritano en clave salesiana. Renovarlas no es cuestión de administración, sino de volver a mirar a los jóvenes con los ojos y el corazón de Don Bosco, preguntándonos cómo seguir siendo respuesta de amor y esperanza allí donde la vida duele más.

- **Avances significativos**

Durante este año, se ha dado un notable crecimiento en el trabajo en red y la organización estructural de este ambiente. La mayoría de las Casas Don Bosco cuentan ya con equipos de trabajo bien constituidos, conformados por profesionales y agentes pastorales comprometidos, lo que ha favorecido una mayor conciencia de misión compartida y de trabajo en equipo.

Además, se están implementando progresivamente los itinerarios formativos de educación en la fe, integrándolos en la estructura del Plan Anual de cada Casa Don Bosco. Este paso marca un avance significativo hacia una pastoral más integral, en la que evangelización y promoción humana se articulan de manera coherente y fecunda. Estos signos de madurez y organización nos llenan de esperanza respecto al futuro de este ambiente pastoral.

- **Aspectos por fortalecer**

A la par de estos logros, se constata también la necesidad urgente de revisar la estructura tradicional de las Casas Don Bosco. Si bien hemos mejorado dentro del marco organizativo existente, hemos permanecido demasiado tiempo en un mismo modelo de atención, sin preguntarnos si otras formas podrían tener mayor impacto educativo y social.

El contexto legal, social y pastoral actual nos interpela: en varias Inspectorías, los modelos residenciales clásicos ya no son permitidos por los Estados, lo que ha impulsado a replantear nuevas modalidades de Obra Social. Algunas han optado por **modelos diurnos o semipresenciales, centrados en el acompañamiento durante parte del día; otras, por intervenciones indirectas, fortaleciendo el trabajo con las familias, programas sociales en convenio con entidades estatales o privadas, y acompañamientos remotos**.

En síntesis, estos ejemplos regionales y la realidad de nuestro país nos animan a repensar nuestras propias estructuras con audacia evangélica, buscando nuevas formas de presencia salesiana significativa, donde la atención integral, el acompañamiento familiar y la inserción social de los jóvenes sean el eje de toda acción. El gran desafío no es conservar las obras como están, sino reconfigurarlas como espacios de fe, esperanza y promoción humana, donde los jóvenes más pobres descubran que son amados, valorados y capaces de transformar su historia.

2.3 Comunicación social (comunicar esperanza en el mundo digital)

El sector de Comunicación Social de la Inspectoría se encuentra en un proceso firme de organización y consolidación. Cuenta con un equipo consistente, creativo y trabajador, comprometido con la misión de comunicar el Evangelio con lenguaje salesiano y sensibilidad contemporánea. En este ámbito, la comunicación no es solo estrategia o difusión: es un verdadero acto de evangelización, un modo de hacer presente a Don Bosco en el continente digital.

- **Avances significativos**

Durante este año, la **presencia digital salesiana del Perú** ha crecido notablemente, alcanzando **más de 93 mil seguidores en Facebook y 4.7 mil en Instagram**, además de una creciente interacción en otras plataformas informativas y audiovisuales. Estos logros evidencian un **trabajo sostenido y profesional** que ha fortalecido la imagen institucional y la identidad carismática en redes sociales, generando visibilidad y cercanía con las obras, las comunidades y el público general.

Se ha retomado el Encuentro de Comunicadores Salesianos, el cual sigue creciendo gracias al compromiso y aporte constante de las comunidades. Este espacio busca fortalecer la identidad carismática y la cultura comunicativa al interior de la Inspectoría, promoviendo una comunicación que sea evangelizadora, participativa y en red.

Durante este período, se ha evidenciado una mayor articulación con el Delegado Inspectorial de Comunicación y con el equipo técnico, generando sinergias entre las obras, escuelas y plataformas digitales. Además, se ha potenciado el uso de canales institucionales (web, redes sociales, boletines) para difundir las buenas noticias de la misión salesiana y visibilizar el testimonio de las comunidades. El crecimiento sostenido del Encuentro demuestra una clara toma de conciencia sobre la importancia de la comunicación como dimensión transversal de la misión y como medio privilegiado para educar y evangelizar en la cultura digital actual.

El equipo inspectorial de comunicación ha mostrado compromiso, creatividad y capacidad de respuesta, especialmente en campañas pastorales, coberturas de eventos y diseño de materiales institucionales. Se ha avanzado también en la unidad gráfica y el estilo comunicativo de la Inspectoría, consolidando una imagen coherente con la misión salesiana.

- **Aspectos por mejorar**

A pesar de estos avances, el gran desafío sigue siendo **pasar de ser consumidores a generadores de contenido pastoral**. La comunicación salesiana no puede limitarse a la promoción de actividades o la difusión de noticias: debe convertirse en **un espacio educativo y evangelizador**, que inspire, forme y transforme. Cada obra necesita contar con **un responsable pastoral de comunicación**, capaz de articular la vida educativa y la misión con un lenguaje joven, atractivo y coherente con el Evangelio.

Asimismo, se requiere que **cada salesiano cultive una conciencia misionera digital**, es decir, la capacidad de usar las redes y los medios como instrumentos de encuentro, acompañamiento y testimonio cristiano. El **CG29** lo recuerda con claridad: debemos usar **los nuevos lenguajes como puentes hacia los jóvenes, no como muros de separación**.

En un tiempo donde la comunicación se ha vuelto instantánea y muchas veces superficial, estamos llamados a **crear relaciones auténticas, no artificiales ni virtuales**, a construir **espacios reales de escucha y comunión**, donde los jóvenes encuentren sentido, verdad y esperanza.

La **inteligencia artificial (IA)** forma parte de nuestra misión salesiana en la era digital. No es solo una herramienta, sino una nueva frontera educativa y pastoral que debemos explorar con discernimiento, esperanza y audacia. Estamos llamados a promover espacios de reflexión y diálogo con expertos, que nos ayuden a traducir en procesos formativos y experiencias vivas el encuentro entre el carisma salesiano y las nuevas tecnologías.

Estos procesos deben estar guiados por una actitud positiva y propositiva, arraigada en el espíritu de Don Bosco: una mirada crítica pero esperanzada hacia el progreso humano, siempre al servicio de la educación y de la fe. Nuestra misión digital consiste en ayudar a los jóvenes a discernir las contradicciones, los peligros y las zonas oscuras del mundo tecnológico, iluminándolos con la luz del Evangelio y acompañándolos en el uso responsable de los medios.

En síntesis, la comunicación salesiana es una misión compartida y un espacio pastoral en expansión. Evangelizar en la era digital significa hacer del lenguaje, la tecnología y las redes un nuevo Valdocco, donde los jóvenes se encuentren con Cristo vivo y donde Don Bosco siga hablando con creatividad, alegría y amor.

2.4 Animación Misionera y Misiones (Evangelizar con esperanza)

El **sector de Misiones** de la Inspectoría se encuentra **en un proceso de reorganización**. Se ha establecido mucho diálogo al respecto, conociendo el parecer de los hermanos que se hayan más cerca de obras específicamente misioneras. Sin embargo, nos hemos estancado en algunos procesos que ya se habían iniciado.

- Avances significativos**

Hemos recuperado las asambleas misioneras, en las que nos hemos planteado el tema de la misión salesiana y la animación misionera de un modo serio, y de las que han salido los insumos necesarios para poder generar tanto el PIAM (Proyecto Inspectorial de Animación Misionera) como el PIM (Proyecto Inspectorial para las Misiones), los cuales ya están elaborados, pero aún no aprobados.

- Aspectos por mejorar**

Sin embargo, en muchos aspectos en los que ya se habían dado pasos, hemos decrecido este año: la animación de la Semana Misionera Salesiana ha tenido menos seguimiento e impacto que en otros años (aun cuando podemos evaluar como positivo que algunas obras han realizado iniciativas tanto de animación como de recaudación por su propia cuenta, y han direccionado la ayuda por vía inspectorial), y la formación de Voluntarios Nacionales no ha podido concretizarse en un plan periódico como ya estaba cristalizado en años anteriores. Es una tarea a la cual se le debe dar continuidad.

Estoy, en este momento, discerniendo en la figura de DIAM, y en la posibilidad de colocar a un laico que asesore en este puesto (experiencia que ya se da en otras inspectorías), puesto que no contamos con un hermano que pueda dedicarse a tiempo completo en esta función, y la duplicidad de funciones no está dando frutos.

2.5 Economía y sostenibilidad (la pobreza evangélica como transparencia y misión)

Agradezco el trabajo del economista inspectorial y los equipos locales. Se ha avanzado en orden y transparencia. Sin embargo, aún falta una **visión económica unificada**, sostenida por criterios evangélicos y de sostenibilidad. No basta rendir cuentas; hay que **educar en la austeridad y la solidaridad**. Cada sol tiene un rostro: el de un joven que espera una oportunidad. La economía inspectorial debe ser un **instrumento de misión**, no un fin en sí misma. La verdadera pobreza no es carencia, sino libertad interior. La Inspectoría necesita proyectos autosostenibles, pero con alma evangélica, atentos a los más pobres y con discernimiento en cada inversión.

TERCERA PARTE: Conclusión: Las tres perlas del camino salesiano

3.1 Jesús, el Centro

Cuando Jesús es el centro, todo se ilumina. No basta hablar de Él: hay que vivir en su presencia. El CG29 nos llama a ser “**apasionados por Jesucristo**”, hombres de oración y mirada contemplativa en medio de la acción. El salesiano que ora poco pierde la unción; el que ora bien contagia esperanza. La Inspectoría necesita **renovar su vida espiritual**: adoración, confesión frecuente, lectura orante, retiros bien preparados. Jesús no es un recuerdo piadoso, sino el fuego que da sentido a todo.

3.2 La Comunidad, hogar y misión

La comunidad salesiana es el rostro visible del Evangelio. Allí se aprende a amar, servir y perdonar. Don Bosco quiso comunidades donde “se reza, se trabaja y se ríe juntos”. La obediencia se vive como discernimiento, la pobreza como comunión, la castidad como amor maduro y libre. Necesitamos comunidades con alma de familia, donde los jóvenes sientan que Dios está presente. Una comunidad sin alegría deja de evangelizar. La fraternidad es misión compartida.

3.3 Los jóvenes, nuestro tesoro

Los jóvenes son nuestro “lugar teológico”: en ellos Dios nos espera. Acompañarlos no es una tarea opcional; es el centro de nuestra consagración. El salesiano que ama a los jóvenes se rejuvenece interiormente. Pero amar implica tiempo, escucha, ternura y firmeza. Volvamos al patio, al oratorio, al encuentro personal. Allí Cristo nos habla. Que los jóvenes puedan decir al vernos: “*Ellos son los amigos de Dios.*”

CUARTA PARTE: Agradecimiento final

Agradezco de corazón al **Consejo Inspectorial** por su servicio fiel y colegial; a los **directores** por su cercanía, esfuerzo cotidiano a pesar de las dificultades propias de la misión y los extras de trabajo de alguno. Los animo a seguir su liderazgo e implicancia directa en la vida de la comunidad; a cada **hermano salesiano** por su entrega cotidiana; y aunque no estén aquí a los **laicos colaboradores** por su amor a Don Bosco y a los jóvenes. Juntos somos una Inspectoría que espera y camina, “anclada en Cristo nuestra esperanza y peregrina con los jóvenes, especialmente los más pobres”.

Oración final a María Auxiliadora

María Auxiliadora, Madre y Maestra,
enséñanos a vivir con alegría nuestra vocación,
a poner a Jesús en el centro de cada día,
a hacer de nuestras comunidades hogares luminosos,
y a servir a los jóvenes con corazón de pastores.

Acompáñanos en esta hora de renovación inspectorial,
para que cada hermano sea signo de esperanza en los tiempos difíciles.

María Auxiliadora, ruega por nosotros.

Lima, noviembre de 2025

P. Juan Pablo Alcas Michilot

Inspector